

MÓNICA BOLUFER PERUGA *

LA LACTANCIA ASALARIADA EN VALENCIA A FINALES DEL SIGLO XVIII **

RESUMEN

La lactancia asalariada era a finales del siglo XVIII una actividad bastante extendida en la ciudad de Valencia, generadora de ingresos para buen número de familias, en especial del área rural circundante. Las posibilidades de trabajo comprendían tanto la atención a expósitos del Hospital General como el servicio privado, aunque es ésta la actividad menos conocida, dada la carencia de fuentes seriales. No obstante, el estudio de los más de 3.000 anuncios publicados en el *Diario de Valencia* entre 1790 y 1800 puede proporcionarnos una visión del funcionamiento de este mercado a través de datos como la procedencia, condición social, edad y otras informaciones relativas a las nodrizas, extracción social y requerimientos de la clientela y algunos aspectos de las condiciones de trabajo.

ABSTRACT

Wet-nursing was a widespread activity in the town of Valencia at the end of the XVIIIth century, acting as an important economic resource for many families of the surrounding rural area. Work was available both from the Foundling Hospital and as a private service, although the lack of systematic sources makes the latter less known. However, investigation of the more than 3000 advertisements published in the *Diario de Valencia* between 1790 and 1800 gives us a glimpse into the workings of this market: the parents' requirements and social background, the age, geographical origin, social status and other information regarding the wet-nurses; and also some of the working conditions they could expect.

En el siglo XVIII se redoblan los esfuerzos de médicos, moralistas y educadores, que desde el siglo XV venían denunciando la lactancia asalariada, en favor del amamantamiento materno. Los detractores ilustrados de la lactancia mercenaria creían percibir en su época una difusión cuantitativa y social del fenómeno, de hábito aristocrático a costumbre extendida en la sociedad urbana. La verifica-

* Departamento de Historia Moderna

** Trabajo realizado con la ayuda de una beca de investigación de la Conselleria de Cultura, Educació i Ciència de la Generalitat Valenciana.

ción de esta impresión y, en general, el estudio de la lactancia asalariada como práctica privada tropieza con la falta de fuentes para una actividad carente de reglamentación o de plasmación en documentos notariales. En algunos casos, (KLAPISCH, 1988), los diarios o libros de cuentas han permitido una espléndida investigación. Para la Francia del siglo XVIII, se han utilizado informes policiales y médicos emanados de la intervención de las autoridades públicas en el control de esta actividad (MOREL, 1976; BADINTER, 1981). No obstante, lo más frecuente es la carencia de información sistemática.¹ Por esta razón, las investigaciones se han concentrado en las instituciones asistenciales, cuyos registros permiten una aproximación cuantitativa (Leah, 1985), demostrando que la lactancia asalariada en tales condiciones tiene un papel relevante en la economía de ciertas zonas rurales (Cavallo, 1985, 391).

En España, los estudios consagrados a inclusas y hospitales en la Edad Moderna han arrojado luz sobre la actividad de las nodrizas (RAMOS, 1989; FERNÁNDEZ UGARTE, 1988; SHERWOOD, 1988; ÁLVAREZ SANTALÓ, 1980; TARIFA, 1993). En cambio, la lactancia privada continúa siendo un fenómeno desconocido en sus exactas proporciones, sobre el que sólo disponemos de los testimonios interesados de médicos, educadores y diaristas y de ciertas referencias literarias (BOLUFER, 1992; *El trabajo de las mujeres*, 1985; Domínguez Martín, 1993). Por ello juzgamos útil recurrir a una fuente que, aunque conocida, no ha sido explotada de manera detallada: los anuncios en prensa, concretamente en el *Diario de Valencia*, cuyo valor para captar ciertos aspectos de la vida cotidiana ha sido resaltado en diversas ocasiones (SALVADOR, 1973; LAGUNA y RIUS, 1991).

En el apartado laboral de los anuncios, las solicitudes de nodrizas representan un porcentaje considerable de las cifras totales. La cata de Laguna y Rius (1991) sobre 8 meses entre 1790 y 1794 las evalúa en un 9'3% de las demandas y un 35'1% de las ofertas, a continuación del bloque mayoritario que representa el servicio doméstico. El contraste entre esta publicidad y la insistencia con que la prensa luchaba formalmente contra la lactancia mercenaria obligó a algunos diaristas como Nifo a justificarse aludiendo al beneficio público que reportaría una información desinteresada y seria.² Por su parte, el *Diario de Valencia* asumió como tarea de la máxima importancia, desde su valoración ilustrada de la utilidad pública, el hecho de facilitar con presteza y ciertas garantías este servicio, animando incluso a los lectores a acudir a sus oficinas a altas horas de la noche si precisaban con urgencia una nodriza.³

¹ BADINTER (1981) comenta la inexistencia de registros antes de la reglamentación municipal por parte de ciertas ciudades francesas en el siglo XVIII. Barbagli (1985, 375), refiriéndose a Italia, señala: «Del mercato del lavoro delle balie, dei fattori che influivano sulla domanda e l'offerta delle loro prestazioni sappiamo ancora meno di quello delle altre persone di servizio», lo que puede aplicarse también al caso español.

² *Diario noticioso (1758)*, «Plan del Diario», p. 21.

³ *Diario de Valencia*, prólogo al t. X (octubre-diciembre 1792).

La fuente adolece de evidentes limitaciones. En primer lugar, es de suponer que gran parte de los contactos se efectuarían directamente o a través de intermediarios, sin recurrir a la prensa.⁴ Por otra parte, la información es en algunos casos bastante completa (nombre, procedencia, estado civil, edad, tiempo de la leche, domicilio) pero en otros muy escueta. Por último, no podemos interpretar de forma directa las variaciones en el número de anuncios como indicación de un declive o auge de esta actividad, pues las oscilaciones pueden reflejar un mayor o menor recurso a la prensa o simplemente imperativos editoriales.

Nos hemos limitado para este estudio al decenio inicial de vida del Diario, entre su fundación, en julio de 1790, y diciembre de 1800. El vaciado exhaustivo nos proporciona una visión de este mercado laboral en un momento dado; el intento de comprobar una evolución a medio plazo que comprendiese la trayectoria completa del Diario (1790-1835) quizá sería infructuoso, pues las catas realizadas en 1820 y 1833 muestran la desaparición de los anuncios de amas y la drástica reducción de los de servicio doméstico. El hecho de recorrer un bloque compacto de años en lugar de efectuar catas periódicas ha permitido, como comentaremos, comprobar ciertas repeticiones que muestran la «profesionalización» de la lactancia asalariada en algunos casos.

CUADRO 1
NÚMERO DE ANUNCIOS ANUALES DE NODRIZAS *

1790	179
1791	374
1792	306
1793	410
1794	415
1795	350
1796	410
1797	342
1798	243
1799	259
1800	180

⁴ Por ejemplo, en Francia las familias acomodadas enviaban con frecuencia a sus hijos lactantes a casa de campesinos con quienes tenían vínculos de parentesco o profesionales (MOREL, 1976). Por otra parte, al contabilizar el número de anuncios de nodrizas que aparecen en el *Diario Oficial de Avisos de Madrid* en 1863 (un total de 1.924), las autoras de *El trabajo de las mujeres* (1985) calculan que el doble de mujeres conseguirían colocación por otras vías, aunque sin explicar en qué basan este cálculo.

* La cifra de 1790 corresponde a los meses julio-diciembre.

EVALUACIÓN CUANTITATIVA

Hemos eliminado, cuando resultaba posible identificarlos, aquellos anuncios que se repiten en un plazo breve (días o semanas), por tratarse de la simple reiteración de una oferta que no ha hallado aún respuesta; en cambio, nos interesa llamar la atención sobre los que reaparecen al cabo de años. Efectuada esta depuración, hemos manejado un total de 3.609 anuncios, de los cuales 3.468 corresponden a ofertas y 141 a demandas.

El número medio de anuncios insertados por las nodrizas es de 330 anuales, con un declive acusado en los tres últimos años del decenio (cuadro nº 1). Se ha realizado un desglose mensual a fin de comprobar la posible estacionalidad de la oferta, de acuerdo con el ritmo de trabajos agrarios, pues se sospechaba (y así se ha confirmado) la procedencia rural de muchas de las nodrizas.⁵ Los resultados no son claros, aunque parecen mostrar una cierta elevación del número de anuncios en los meses invernales, de noviembre a febrero (cuadro nº 2).

Los balances de «acomodos» que el Diario ofrece, en principio de forma esporádica y con cierta regularidad a partir de 1795, permite conocer la media de nodrizas que hallan empleo a través del Diario, unas 26 mensuales, cifra algo inferior a los acomodados de criadas y superior a los de criados. En 1794, 1795 y 1799, años para los que disponemos de cifras globales, el total anual es de 303, 355 y 228 colocaciones respectivamente. Considerando el número desconocido de amas que encontrarían trabajo por otras vías y las cifras de nacimientos en la ciudad de Valencia (que por ejemplo en 1798 se sitúan, según los extractos que el propio Diario ofrece de los registros parroquiales, en 2.578), podemos concluir que la lactancia asalariada representa un fenómeno de notable importancia en la ciudad.

CUADRO 2
NÚMERO MENSUAL DE ANUNCIOS DE NODRIZAS (1791-1800)

Enero	354	Julio	256
Febrero	306	Agosto	281
Marzo	260	Septiembre	214
Abril	195	Octubre	294
Mayo	240	Noviembre	319
Junio	261	Diciembre	295

⁵ Estacionalidad que el trabajo de Sherwood constata entre las nodrizas externas de la inclusa de Madrid (1988, 63).

LA DEMANDA: CONDICIÓN SOCIAL Y EXIGENCIAS DE LA CLIENTELA

Los anuncios insertados por los padres, aunque mucho menos numerosos y en general poco explícitos (la mayoría indican sólo una dirección de contacto), ofrecen ciertas pinceladas sobre dos aspectos de interés: la extracción social de los clientes y las condiciones que buscan en una nodriza.

Comenzando por esta última cuestión, su interés conecta con las interpretaciones de la gran extensión de la lactancia mercenaria en el Antiguo Régimen y su paulatino declive a partir del siglo XIX. Como resume M. Barbagli (1985), entre las explicaciones apuntadas destaca por su reiteración la conexión entre esta práctica y las actitudes hacia la infancia, si bien las interpretaciones son divergentes.⁶ Uno de los argumentos aducidos por los críticos de la asociación entre lactancia asalariada e indiferencia materna (basada en gran parte en las pavorosas descripciones de las condiciones de vida de los lactantes expresadas por los detractores coetáneos y en sus denuncias de la negligencia a la hora de escoger una nodriza adecuada) es el hecho de que el alejamiento entre los padres y el hijo no implica de forma necesaria falta de contacto. Así, fuentes privadas permiten conocer las formas en que los padres intentan ejercer cierta vigilancia sobre las nodrizas e informarse del estado de sus hijos criados en el campo, a través de visitas, correspondencia o intervención de intermediarios (BARBAGLI 1985, 382-387).

Los anuncios del Diario no son en este sentido tan explícitos como deseáramos. No obstante, algunos padres expresan preferencias, como el deseo que la nodriza resida en la ciudad (4 menciones), que podemos interpretar como indicio de una voluntad de control. En otras ocasiones exigen ciertas condiciones que la sabiduría popular o la abundante literatura de consejos para la elección de nodriza difunde como deseables. En 4 ocasiones se manifiesta la voluntad de que sea labradora, en 2 anuncios se exige que presente abonos o que reúna «buenas cualidades». En 21 de los casos se indica el tiempo que debe tener la leche, o la edad del lactante (que oscila entre pocos días y 18 meses). Asimismo, en 12 ocasiones se requiere que sea viuda o tenga su marido ausente.

Estas condiciones coinciden con criterios repetidos en la literatura médica, que recomiendan que la leche tenga poco tiempo, o en todo caso sea proporcionada a la edad del lactante, y manifiestan preferencia (con ciertas discrepancias, como las expresadas por Frank, 1803) por las mujeres del campo, consideradas más sanas. Asimismo, la desconfianza hacia las relaciones sexuales de las mujeres lactantes, que parece estar en la base del interés por contratar a nodrizas viudas, era una idea muy extendida entre los médicos, aunque refutada por algunos (BONELLS, 1786).

⁶ Resumiendo las posturas al respecto, unos autores (SHORTER, BADINTER) han visto en tal práctica, con los riesgos que comportaba para los lactantes, una prueba de indiferencia de los progenitores, mientras que otros (STONE, KLAPISCH) la han interpretado como un recurso para mitigar, a través de la ausencia, el dolor causado por la muerte de los hijos, en una época de elevada mortalidad infantil. Otras razones aducidas son motivos de prestigio, de salud o económicos (problemas para compaginar el trabajo con la lactancia por parte de mujeres de clases populares).

En lo referente al lugar donde ha de desarrollarse la lactancia, los padres se inclinan por la opción a domicilio (57 casos frente a 6 en los que se indican ambas posibilidades y 18 en los que se requiere una nodriza en su propia casa); demanda y oferta, como veremos, se distancian en este aspecto. Esta preferencia coincide con lo aconsejado por algunos médicos y con la opción que en general adoptan las familias con mayores recursos económicos, tanto en Francia como en Italia (BARBAGLI, 1985, 374-375). La relación entre condición social de los padres y lugar de la lactancia resulta difícil de comprobar dado el reducido número de anuncios que indican ambas informaciones; con todo, se observa entre los padres artesanos una menor frecuencia del servicio a domicilio que entre los de mayor posición.

En 4 ocasiones los anuncios se refieren a la edad de la nodriza, deseando que sea joven (2 ocasiones) o de mediana edad (1 caso) e incluso precisando una edad determinada (1 vez); la posición de los médicos coincidía en aconsejar que oscilara entre 18 o 20 y 35 años (BARBAGLI, 1986; HERVÁS, 1789-1799, 215-218; BONELLS, 1786, 86-89; BALLEXERD, 1765, 22-24; MOREL, 1976, 411).

Así pues, estos datos sugieren que, al menos en varios casos, las familias que contrataban los servicios de nodrizas procuraban asegurarse de que éstas cumplieran con ciertos requerimientos que garantizasen la calidad de la atención al lactante. Es posible incluso que la coincidencia de algunos criterios con los aconsejados por las obras médicas responda a la asimilación de sus mensajes, en una época en la que se desarrolla notablemente el género de literatura médica de divulgación (PERDIGUERO, 1990).

La extracción social de los padres es otro aspecto sobre el que los anuncios pueden proporcionar cierta información. No obstante, no podemos estar seguros de que las direcciones proporcionadas como «razón» representen siempre a la persona o familia interesada, sino que se puede tratar del domicilio de un intermediario.

Si muchas de estas referencias aludiesen efectivamente a la familia que requiere los servicios de una nodriza, los anuncios confirmarían la impresión de los coetáneos y los resultados de estudios franceses e italianos (BARBAGLI, 1985, 381; GUERCI, 1988; KLAPISCH, 1988; BADINTER, 1983; MOREL, 1976) sobre la difusión de la lactancia mercenaria en el siglo XVIII fuera del círculo de la aristocracia y de la alta burguesía.

De los anuncios que expresan condición social o profesional sólo uno corresponde a un noble. En 10 ocasiones los anuncios se refieren a personas con cargos (por ejemplo, un regidor) o utilizan la partícula «Don» u otras expresiones que les identifican como pertenecientes a las élites («caballeros de distinción», «una de las casas principales de esta ciudad»). Hay también destacados comerciantes como Esteban Riquier o Juan Bautista Batifora, miembros de algunas de las grandes familias mercantiles estudiadas por Ricardo Franch (1989).

En 19 ocasiones los anuncios corresponden a artesanos (de los cuales 9 manifiestan su condición de maestros), que ejercen diferentes oficios, de los más prósperos, como la platería, a otros más modestos, como alpargatero o botinero. Algunas de estas profesiones se repiten en los anuncios de nodrizas; si en ambos

casos expresaran efectivamente la extracción social de las personas implicadas en el mercado de la lactancia, podríamos concluir que la población artesana, dependiendo de su posición económica y quizá también de la coyuntura y de las posibilidades de trabajo remunerado para las mujeres (es decir, de la necesidad de que las madres deleguen la lactancia para dedicarse a ciertas tareas, o al contrario, de la conveniencia de recurrir a esta fuente de ingresos) participaría en esta actividad tanto desde el lado de la oferta como desde el de la demanda. Por último, cabe destacar la presencia de dos anuncios de campesinos, sin más información que precise si se requiere el amamantamiento por razones de salud o por otras causas.

Los anuncios que presentan como lugar de referencia un pequeño comercio («tienda», «horno», «especiería», «casa donde se venden chorizos») son los que plantean más dudas sobre su identificación con la familia que busca nodriza, dado que la frecuente presencia de tales establecimientos en los anuncios de amas y de servicio domésticos hace pensar más bien en su papel como intermediarios.

LAS NODRIZAS

1. *Procedencia y condición social*

Las nodrizas que indican su procedencia geográfica residen en la mayoría de los casos en pueblos situados en el hinterland agrario de la ciudad de Valencia, en un círculo de densidad decreciente que abarca desde los propios arrabales: (Orriols, Marchalenes, zonas de la calle Sagunto y de la puerta de San Vicente, con más de 200 anuncios), y la «particular contribución», al conjunto de la Huerta, área de economía marcada por la proximidad de la concentración urbana, espacio de mercado y también de posibilidades laborales como el servicio doméstico.⁷ Un total de 348 anuncios, algunos de los cuales no indican la población, especifican la condición de «labradoras». Gran mayoría de las amas manifiestan intención de ejercer su trabajo en el propio domicilio (un total de 2.539, frente a 556 que desean lactar en casa de los padres y 244 que aceptan ambas posibilidades). De este modo podrían compaginarlo con tareas agrícolas o manufactureras, doble dedicación que los detractores de la lactancia mercenaria fustigaban con dureza.⁸ Así pues, la lactancia privada representaría, como el amamantamiento de expósitos del Hospital General, una frecuente fuente de ingresos para familias campesinas residentes en las proximidades de la ciudad; como ejemplo, en Meliana, lugar de procedencia de 28 de las nodrizas anunciadas en este decenio, E. Garrido (1992) ha detectado la presencia de expósitos del Hospital a cargo de familias locales.

⁷ Las poblaciones más representadas son Russafa (85 anuncios), Campanar (60), Alboraiá (55), Torrent (52), Mislata (39), Xirivella (37), Font de San Lluís y Meliana (28).

⁸ Numerosos textos denuncian esta doble dedicación como causa de negligencia y de terribles accidentes sucedidos a los niños durante su estancia en el campo. Vid. Bolufer (1993).

Resulta quizá sorprendente constatar que, junto a referencias al hábitat característico del campesinado modesto, la barraca, algunos anuncios aluden a la alquería, vivienda propia del campesinado acomodado. Esta circunstancia contrasta con la visión de extremada pobreza, incluso de marginalidad, que ofrecen de las nodrizas los estudios sobre inclusas; Fernández Ugarte se refiere a ellas como «el ejército de las miserables» (en expresión de Alvarez Santaló), «mujeres extremadamente pobres a las que no aceptaría ninguna familia acomodada para que lactaran a sus hijos» (1988, 111 y 112; idea que transmite también Tarifa, 1993). La situación parecería aproximarse más a la descrita por Cavallo (1985) en el Canavese, donde la lactancia (aunque en este caso de expósitos) es un recurso muy extendido como fuente de ingresos entre el conjunto de la población rural, y no sólo en sus niveles más bajos.

Un reducido número de amas proceden de comarcas limítrofes, como la Ribera o el Camp de Morvedre, de localidades aún más alejadas (Xàbia, Soneja, Alcora), e incluso de fuera del Reino (23 de las nodrizas son «forasteras»). En tales ocasiones la relación entre los anuncios para lactancia a domicilio y los que pretenden amamantar en la propia residencia se invierte en favor de los primeros. Aquí, en lugar de una forma complementaria de ingreso para las economías campesinas, cabe hablar de la atracción de la ciudad como mercado de demanda de servicio doméstico del que las nodrizas representan una porción especializada. Hay también nodrizas que aspiran a llevarse al lactante a su localidad, aun distante, con lo que el radio de la lactancia se amplía.⁹ Los estudios franceses muestran una cierta correlación entre la posición económica de los padres y la distancia entre su residencia y el lugar donde es criado su hijo; las familias más acomodadas optaban por la lactancia a domicilio, las de posición intermedia contactaban con campesinas de las inmediaciones de París, mientras que las más modestas se veían obligadas a enviar a sus hijos a lugares más lejanos (BADINTER, 1981, 53). No obstante, nada en nuestros anuncios permite corroborar o invalidar esta idea.

En algunos casos se indica la pertenencia a la población artesana («sombarrera», «muger de caxero»), mientras que en otros muchos se da como razón la vivienda de un artesano (desde un maestro del arte mayor o un platero a herreros o alpargateros), sin certeza de que no se trate de un intermediario. Con todo, podemos suponer que parte de estos anuncios y también de aquellos que no contienen ninguna información sobre procedencia o condición social corresponderían a mujeres de los grupos urbanos más modestos, cuya presencia constatan, junto a la de nodrizas campesinas, los estudios sobre inclusas y los trabajos europeos sobre lactancia privada.¹⁰ En la ciudad de Valencia, la tendencia alcista de los pre-

⁹ Hay anuncios en este sentido de amas residentes en Sagunt, Almenara, Lliria, Borriana o Soneja, y de 3 de las nodrizas forasteras.

¹⁰ En general, la procedencia de las amas de las inclusas es más bien rural que urbana (RAMOS, 1989, 381; FERNÁNDEZ UGARTE, 1988, 112-113). Por el contrario, en Madrid Sherwood ha constatado una presencia muy elevada de nodrizas urbanas, que va creciendo a lo largo del siglo al compás de la pauperización de amplios sectores de la población de la ciudad (1988, 57); en Úbeda el predominio de las amas urbanas era aún más notorio (TARIFA, 1993).

cios, punteada por crisis de subsistencias y acompañada por la quiebra de la sejería, las levadas militares y la creciente presión fiscal, dibujaba un panorama de agudas dificultades para estos grupos en el decenio final del siglo (PALOP, 1977; MARTÍNEZ-SANTOS, 1981; DIEZ, 1990, 138), por lo que no parece inverosímil el recurso a tal fuente de ingresos.

Otro aspecto a señalar es el considerable número de anuncios de viudas (191), a las que la muerte de sus esposos sorprendería con hijos recién nacidos a su cargo.¹¹ Al hacer constar su estado civil podían tranquilizar a las familias preocupadas por las eventuales consecuencias de las relaciones sexuales o de un nuevo embarazo sobre la calidad de la leche. Tres de ellas añaden que no tienen hijos, o que se les ha «muerto la criatura», con lo que dispararían también el temor de los padres al fraude, tan denunciado por los tratadistas, consistente en hacer compartir la leche al propio hijo y al pequeño cliente, en perjuicio de su salud.

La ausencia temporal del marido se indica en 18 ocasiones, especificando en 13 de ellas que se encuentra en el «Real Servicio». Esta situación se produce en unos años de movilización bélica en el contexto de la guerra de la Convención (SALVADOR, 1975 y 1979, ofrece cifras de reclutamiento). En estas circunstancias, la subsistencia de las familias afectadas requeriría de forma especial el recurso a ingresos complementarios, como podría ser el proporcionado por la lactancia.

CUADRO 3
EDAD DE LAS NODRIZAS

< 16	2	31-35	258
16-20	199	36-40	146
21-25	827	41-45	4
26-30	1.066	> 45	4

2. Edad y tiempo de la leche

Los anuncios de nodrizas se reparten a lo largo de toda la edad fértil (cuadro nº 3), con tres casos extremos de 15 y 50 años. La mayor concentración se produce en la franja comprendida entre los 20 y los 30, correspondiente a la edad media de matrimonio en la Huerta y al nacimiento de los primeros hijos, aunque hay también un número considerable de mujeres muy jóvenes (por debajo de 20 años) y de nodrizas entre 35 y 40 años, que se aproximan a la edad del último parto.¹² El escalón más elevado (26-30 años) coincide con la franja menos nume-

¹¹ Uno de los casos raros por su juventud es el de María Sánchez, una viuda de 18 años con un hijo de 11 meses que aparece en D.V. 5-VII-1792.

¹² Pérez García calcula para Benimacllet entre 1781-1812 una edad media de acceso femenino al matrimonio de 23'17 años, y una media de edad al último parto (en familias completas) de 40'16 (1988, 414 y 408). Por su parte, E. Garrido ha obtenido en Meliana en la segunda mitad del siglo XVIII el resultado de 24'03 años para el primero de estos parámetros (1992).

rosa en el número de criadas que estudia Díez Fernández a partir de los vecindarios, y que relaciona también con el acceso al matrimonio (1990, 155); en este sentido, si el casamiento inducía con frecuencia a abandonar el servicio doméstico, la maternidad proporcionaría otra posibilidad de ingresos, a través de la lactancia.

Con respecto al tiempo de la leche (cuadro nº 4), los anuncios abarcan toda la duración corriente de la lactancia, aunque concentrándose en los primeros meses. A diferencia de la zona italiana estudiada por Cavallo, no parece haber, pues, una preferencia por iniciar el trabajo una vez destetado el propio hijo, sino una tendencia a aprovechar el recurso de la lactancia durante todo el tiempo posible.¹³

CUADRO 4
TIEMPO DE LA LECHE

< 1 mes	645	7-8 meses	187
1-2 meses	367	8-9 meses	132
2-3 meses	205	9-10 meses	161
3-4 meses	177	10-11 meses	161
4-5 meses	131	11-12 meses	82
5-6 meses	218	12-18 meses	171
6-7 meses	119	> 18 meses	18

3. Otras informaciones

Uno de los aspectos que nos ha interesado comprobar es la posible persistencia en el ejercicio de la lactancia por parte de las mismas nodrizas a lo largo de los años, es decir, a continuación de sucesivos partos. La verificación sólo ha resultado posible en algunos casos, dado que en otros la falta de datos, como el nombre, o la coincidencia de apellidos muy comunes, no han permitido identificar a las personas. Con todo, se han detectado varias reapariciones tras un lapso de años.¹⁴ Ello sugeriría que, al menos en algunos casos, la lactancia no era un ex-

¹³ Un caso extremo es el de Mariana Beltrán, que se anuncia el 21-XI-1796 declarando tener leche de 9 meses, y también el 18-I-1796, es decir, antes del parto. Sobre la duración de la lactancia, podemos indicar las recomendaciones de los médicos, como Frank, que aconsejaba que el destete no se realizase antes de los 6 meses ni después del año (1803, 105-106) y las cifras que proporciona Barbagli, quien calcula que la lactancia se prolongaba en la Italia de los siglos xv-xix entre 18 y 24 meses (1985, 366). Tenemos también los datos de los anuncios de los padres, en los cuales, como hemos visto, se solicitaban nodrizas para niños de hasta 18 meses.

¹⁴ Algunos casos son los de Francisca Nacher, que aparece en 1790 y 1797; Vicenta Cuenca, del Cabañal, que lo hace en 1791 y 1796; Teresa Puig, de Quart, en 1792 y 1794. Las identificaciones se han realizado atendiendo, además del nombre, a otros datos como edad o domicilio de referencia. Por supuesto, hay que tener presente, como venimos reiterando, que las nodrizas podían encontrar trabajo también por otras vías.

pediente ocasional, sino que se integraba entre las estrategias económicas habituales de las familias de la Huerta, como han comprobado estudios de otras zonas.¹⁵

En dos ocasiones los anuncios de demanda hacen referencia al salario a percibir por las nodrizas: 36 reales al mes en un caso y 20, más «ropa limpia», en otro (D. V. 25-VII-1790 y 7-X-1790). Este último precisa que la crianza tendrá lugar en casa de los padres; el anterior no lo indica, aunque suponemos que también será así.

Como elemento de comparación, conocemos por una parte la paga percibida por las nodrizas que criaban en sus casas a expósitos del Hospital. Hasta 1796 era de 20 reales de vellón mensuales; ante la carencia de amas internas, la Junta decidió elevarla a 30 reales.¹⁶ Los dos ejemplos anteriores no resultan, pues, excesivamente elevados, si consideramos que los estudios sobre inclusas asumen que el estipendio privado era superior al ofrecido por estas instituciones (SHERWOOD, 1988, 78).

Con respecto al servicio doméstico, Barbagli afirma, resumiendo los datos de investigaciones italianas sobre los siglos XIV-XIX, que el salario de las nodrizas podía ser entre 2 y 3 veces superior al del personal femenino menos cualificado, si bien inferior al del servicio masculino (1985, 376). En este sentido, los estipendios de las criadas entre 1770-1790 calculados por Díez, de 8 a 12 libras anuales con manutención pero sin vestido (1990, 158), resultan en efecto inferiores a los dos casos comentados. Así pues, las nodrizas que trabajaban en casa de los padres se constituirían en una porción especial, relativamente privilegiada, del personal doméstico.

Sobre la actuación de intermediarios, cabe señalar que en los anuncios de nodrizas, como en general en los de servicio doméstico, son frecuentes las referencias a pequeños comercios, librerías, hornos; uno de estos establecimientos, la «especería» de Pasqual Baset, aparece en 32 ocasiones, y otros se repiten también, aunque no de un modo tan reiterativo. Si tales lugares actuaban de un modo desinteresado, como parte de su papel de espacios de sociabilidad y difusión de información y rumores, o si, por el contrario, percibían alguna recompensa por su

¹⁵ Cavallo (1985) afirma que en el Canavese la lactancia asalariada es para las familias campesinas más pobres una práctica esporádica, que suele seguir a la muerte del hijo, mientras que entre las familias medias es un recurso habitual, aportación fundamental de las mujeres a la economía doméstica en una zona poco monetarizada. Por otra parte, los estudios sobre inclusas han constatado también la «profesionalización» de la lactancia, el recurso continuado a ella por parte de algunas mujeres a lo largo de toda su edad fértil (TARIFA, 1993).

¹⁶ La medida, anunciada en el D.V. el 23-X-1796, parece haber resultado insuficiente, a juzgar por el escrito de D.V. 2-IV-1797 que continúa lamentando la escasez de amas (28 para 64 criaturas) y anuncia el inicio de la alimentación artificial. En el Hospital de Pamplona la paga era de 40 reales para la amas internas y 17 para las externas a partir de 1790 (RAMOS, 1989, 396-397). En Salamanca estas últimas cobraban 4 reales de vellón semanales, bastante por debajo del salario de un peón albañil (FERNÁNDEZ UGARTE, 1988, 11). En Úbeda percibían entre 15-18 reales mensuales (TARIFA, 1993).

mediación, como ciertos comentarios en los Diarios de Madrid y Barcelona sugerían años antes, es algo que desconocemos. Por otra parte, es también corriente la alusión a personajes destacados en la vida de la ciudad o de las poblaciones de las nodrizas: párrocos, médicos, cirujanos, alcaldes de barrio, nobles o prósperos comerciantes aparecen en los anuncios como testimonio de relaciones de clientela, como garantes de buena conducta o como testigos pasivos de la mediación de su personal de servicio para conseguir trabajo a sus vecinas o parientes.

Por último, un fenómeno interesante lo constituye la lactancia «de limosna». En 26 ocasiones son las propias nodrizas las que ofrecen prestar este servicio si los padres son pobres. Quizá al haber perdido a sus hijos pretendían no desaprovechar el preciado líquido cargado por la literatura normativa de connotaciones simbólicas, librándose de las molestias del retroceso de la leche (amplificadas por los médicos en su empeño propagandista de la lactancia materna) a la vez que ejercían un acto acorde con las exhortaciones a la caridad de la Iglesia y las preocupaciones filantrópicas ilustradas. En dos casos, son los padres quienes hacen la llamada a la caridad, utilizando la plataforma del Diario, favorable al estímulo de iniciativas benéficas.¹⁷

... ..

En ausencia de otro tipo de documentación, la publicidad del *Diario de Valencia* nos ha permitido aproximarnos a una actividad poco conocida, la lactancia asalariada para particulares, y a la realidad de dos figuras que los discursos ilustrados retratan con negras tintas: las nodrizas y las familias que contratan sus servicios. Las limitaciones de la fuente no permiten afirmaciones categóricas, pero a pesar de ello los anuncios sugieren la extensión social del fenómeno, las preocupaciones de los progenitores por asegurar la adecuada atención a los lactantes, la importancia de este recurso para la subsistencia de mujeres viudas o temporalmente separadas de sus esposos y, en definitiva, muestran una vía más por la cual la ciudad de Valencia ejerce su influjo sobre su entorno rural.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ SANTALO, L. C. (1980): *Marginación social y mentalidad en Andalucía Occidental: expósitos en Sevilla (1613-1910)*, Sevilla.
- BADINTER, E. (1981): *¿Existe el amor maternal?*, Barcelona, Paidós.
- BARBAGLI, M. (1985): *Sotto lo stesso tetto. Mutamenti della famiglia in Italia dal XV al XX secolo*. Bologna, il Mulino.

¹⁷ La Junta General de Caridad, creada en 1780, entre las acciones desarrolladas para paliar los efectos de la crisis de subsistencias de 1781-1782 repartió 2.453 subvenciones para la lactancia, según indica Díez (1990, 15).

- BALLEXERD, J. (1765): *Crianza física de los niños desde su nacimiento hasta la pubertad*, Madrid, Gabriel Ramírez.
- BOLUFER, M. (1992): Actitudes y discursos sobre la maternidad en la España del siglo XVIII: la cuestión de la lactancia, *Historia Social*, 14, 3-22.
- (1993): Actitudes ante el trabajo de las mujeres en el siglo XVIII, en *Actas del Congreso Internacional: El trabajo de las mujeres, pasado y presente*, Málaga (en prensa).
- BONELLS, J. (1786): *Perjuicios que acarrear al género humano y al Estado las madres que rehúsan criar a sus hijos, y medios para contener el abuso de ponerlos en Ama*, Madrid, Miguel Escribano.
- CAVALLO, S. (1983): Strategie politiche e familiari intorno al baliatico. Il monopolio dei bambini abbandonati nel Canavese tra Sei e Settecento, *Quaderni Storici*, 53, 2, 391-420.
- DÍEZ, F. (1990): *Viles y mecánicos. Trabajo y sociedad en la Valencia preindustrial*, Valencia, Ediciones Alfons el Magnànim.
- DOMÍNGUEZ MARTÍN, R. (1993): Sobreexplotación, pluriactividad y movilidad femeninas: el trabajo de las mujeres en las economías campesinas del Norte de España, siglos XVIII-XIX, en *Actas del Congreso Internacional: El trabajo de las mujeres, pasado y presente*, Málaga (en prensa).
- El trabajo de las mujeres a través de la Historia* (1985), Madrid, MEC.
- FERNÁNDEZ UGARTE, M. (1988): *Expósitos en Salamanca a comienzos del siglo XVIII*, Salamanca, Ediciones de la Diputación de Salamanca.
- FRANK, J. P. (1803): *Tratado sobre el modo de criar sanos a los niños*, Madrid, Imprenta García y Compañía.
- GARRIDO, E. (1992): Familia, parentesco y alianza en la huerta de Valencia, siglo XVIII. La estrategia familiar de la consanguinidad, *Estudis*, 18 (en prensa).
- (1993): El trabajo de las mujeres en la economía preindustrial. La Huerta de Valencia en el siglo XVIII, *Actas del Congreso Internacional: El trabajo de las mujeres, pasado y presente*, Málaga (en prensa).
- GUERCI, L. (1988): *La sposa obbediente. Donna e matrimonio nella discussione dell'Italia del Settecento*, Torino, Tirrenia stampatori.
- HERVÁS Y PANDURO, L. (1788-1799): *Historia de la vida del Hombre*, Madrid, Imprenta del Real Arbitrio de Beneficencia.
- KLAPISCH, C. (1988): Genitori di sangue, genitori di latte. Andare a balia a Firenze, en *La famiglia e le donne nel Rinascimento a Firenze*, Roma, Laterza, 213-252.
- LAGUNA PLATERO, A., RIUS SANCHIS, I. (1991): El *Diario de Valencia*: las «crónicas de un mundo pequeño», *Comunicación y estudios universitarios. Revista de Ciencias de la información*, 1, 81-97.
- LEAH, O. (1985): Municipal Wet-Nurses in Fifteenth-Century Montpellier, en HANAWALT, B. (ed.): *Women and Work in Preindustrial Europe*, Bloomington and London, Indiana University Press, 83-93.
- MARTÍNEZ-SANTOS ISERN V. (1981): *Cara y cruz de la sedería valenciana (siglos XVIII-XIX)*, Valencia, Ediciones Alfons el Magnànim.

- MOREL, M. F. (1976): Théories et pratiques de l'allaitement en France au XVIIIème siècle, *Annales de Démographie Historique*, 393-424.
- PALOP RAMOS, J. M. (1977): *Hambre y lucha antifeudal. Las crisis de subsistencia en Valencia (siglo XVIII)*, Madrid, Siglo XXI.
- PERDIGUERO, E. (1990): *Los tratados de Medicina doméstica en la España de la Ilustración*, Tesis doctoral, Alicante.
- PÉREZ GARCÍA, J. M. (1988): Demografía y factores autorreguladores en la Huerta de Valencia. El ejemplo de Benimaclet (1710-1855), en PÉREZ APARICIO, C. (ed): *Estudis sobre la població del País Valencià*, Valencia, I, 397-417.
- RAMOS MARTÍNEZ, J. (1989): *La salud pública y el Hospital General de la ciudad de Pamplona en el Antiguo Régimen (1700 a 1815)*, Pamplona, Gobierno de Navarra.
- SALVADOR, E. (1973): »El nacimiento del *Diario de Valencia* (1790). Sus principios fundacionales como reflejo de la mentalidad de una época», *Estudis*, 2, 219-244.
- (1975): »Las relaciones hispano-francesas durante el trienio 1790-1793. Su visión a través del *Diario de Valencia*», en *Homenaje al Dr. D. Juan Reglá Campistol*, II, 133-154, Valencia.
- (1979): «La guerra de la Convención en un periódico español contemporáneo», *Cuadernos de Investigación Histórica*, 3, 325-349.
- SHERWOOD, J. (1988): *Poverty in Eighteenth Century Spain. The Women and Children of the Inclusive*, Toronto, University of Toronto Press.
- TARIFA, A. (1993): Mujer y trabajo en el Antiguo Régimen. Las amas externas de la Casa Cuna de Ubeda (1665-1788), en *Actas del Congreso Internacional: El trabajo de las mujeres, pasado y presente*, Málaga (en prensa).